



diocesantos

DELEGACIÓN PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS

EL ECO Nº 4.336
Domingo, 4 de mayo de 2025
Historia Nº2



EULOGIO CASCAJERO SÁNCHEZ



JULIO CASCAJERO SÁNCHEZ



FELICIANO SÁNCHEZ PÉREZ

Don Eulogio, don Julio y don Feliciano

TRES SACERDOTES DEL ARCIPRESTAZGO DE AZUQUECA DE HENARES

Don Eulogio y don Julio Cascajero Sánchez

Estos dos hermanos nacieron en Chiloaches, el primero el 14 de agosto de 1885, y don Julio el 12 de agosto de 1901. Ambos estudiaron la carrera eclesiástica en el Seminario de Toledo. Hay que recordar que hasta el 9 de marzo de 1959 —cuando el papa **Juan XXIII** hizo pública la bula fundacional de la Diócesis de Sigüenza-Guadalajara— esta parte del territorio de la provincia de Guadalajara formaba parte del Arzobispado de Toledo.

Don **Eulogio** recibió el sagrado orden sacerdotal el 19 de diciembre de 1908. Posteriormente, se licenció en Teología en la Universidad de San Ildefonso de Toledo, el 29 de septiembre de 1914. Por su parte, don **Julio** fue ordenado sacerdote en la misma capital toledana el 14 de junio de 1924 y obtuvo el doctorado en Teología en esa universidad en 1926.

Cuando estalló la Guerra Civil, don **Eulogio** era capellán de las Carmelitas de San José de la capital arriacense, y don **Julio** ejercía su ministerio pasto-

ral en Santa María la Mayor de Guadalajara, por entonces la parroquia más pobre de la ciudad.

Don Feliciano Sánchez Pérez

Era natural de Romanones donde había nacido el 9 de junio de 1889. Fue ordenado sacerdote en Toledo en el año 1913 y, en 1936 ejercía su ministerio en Marchamalo. Ante la alarmante situación del pueblo tras el inicio de la guerra, decidió consumir las sagradas formas y esconderse.

“No tengas miedo, hermano, hoy mismo nos encontraremos en el cielo” Julio Cascajero Sánchez

Testigos de fe en tiempos de oscuridad

El 21 de julio de 1936, la guarnición militar de Guadalajara se sumó al movimiento nacional, pero la sublevación fue sofocada al día siguiente por un gran contingente de fuerzas militares y milicias populares. El 22 de julio, con el estallido de los disturbios, los hermanos **Julio** y **Eulogio Cascajero Sánchez** se refugiaron en el Hotel Iberia, regentado por conocidas y piadosas dueñas. Allí coincidieron con don **Feliciano Sánchez** y el arcipreste de Guadalajara y párroco de Santiago, don **Francisco Mariño**.

El 23 de julio, el hotel fue incautado por los revolucionarios, obligándolos a trasladarse a la casa parroquial de Santiago Apóstol. El 24 de julio fue incendiada la iglesia de Marchamalo y comenzaron los registros en la parroquia de Santiago. Los miembros de la FAI, autores de los registros, permitieron que los sacerdotes permanecieran allí a condición de que no salieran. Durante ese tiempo, la convivencia de los sacerdotes fue ejemplar: celebraban la santa misa, recitaban en común el oficio divino y el santo rosario, y se fortalecían espiritualmente para el destino que les esperaba.

El día 9 de agosto, un grupo de milicianos detuvieron a don **Francisco Mariño**, quien fue asesinado pocas horas después.

El abrazo a Cristo

Tras celebrar la santa misa el 10 de agosto, los hermanos **Cascajero Sánchez**, por su propia voluntad, abandonaron la casa parroquial en busca de un lugar más seguro. Se refugiaron

en un domicilio particular, donde permanecieron hasta el 5 de septiembre. Ese día, tras ser delatados por el propietario de la casa, fueron detenidos y trasladados a la cárcel provincial de Guadalajara.

Don **Julio**, siempre alegre, continuó ejerciendo allí su ministerio pastoral. El 2 de noviembre, cuando algunos militares detenidos pidieron confesarse antes de ser fusilados, don **Julio** se ofreció voluntariamente para administrarles los sacramentos, a pesar del peligro que implicaba salir escoltado entre guardias.

Los hermanos permanecieron en la cárcel hasta el 6 de diciembre, fecha en la que, tras un bombardeo de la aviación nacional sobre Guadalajara, los milicianos, en represalia, asaltaron la prisión y fusilaron a todos los detenidos, comenzando por los sacerdotes. Llegado el momento de su martirio, don **Julio** abrazó a su hermano y le dijo:

—No tengas miedo, hermano, hoy mismo nos encontraremos en el cielo.

Así entregaron la vida por su fe y su sacerdocio.

Don **Feliciano**, por su parte, logró ocultarse durante algún tiempo en un granero de la ciudad. Sin embargo, fue delatado por una mujer y descubierto el 2 de septiembre. Lo sacaron de la antigua casa de la Sección Agronómica, ubicada en la calle Teniente Figueroa, y lo trasladaron al paraje denominado “El Sotillo”, cercano a Guadalajara. Allí fue torturado y asesinado, entregando así su vida como mártir de Cristo.

